

LA PALABRA DE DIOS

LUZ PARA LOS PUEBLOS

18-10-2009

Hace pocos días, tuve la oportunidad de hablar con Obispos de la República Democrática del Congo. Me decían, entre otras cosas, que su país es el más importante de África, no sólo por su extensión (cinco veces mayor que España), sino por la gran riqueza que tiene en el subsuelo. Y me decían: el problema que tenemos es que somos demasiado ricos, pero explotados por la avaricia de los países occidentales. Debido a esa avaricia, hemos llegado a tener una guerra que dura ya muchos años y que está alentada por Occidente, por los países ricos que quieren nuestra riqueza y para ello venden armas a nuestros bandidos, y eso nos lleva a estar en guerra. En Occidente nos hacen creer que la guerra es por rivalidad entre tribus o razas, pero la verdadera causa es para distraer a la opinión pública con esos conflictos bélicos, mientras hay una verdadera explotación de las riquezas de nuestro subsuelo. Ellos se enriquecen y nosotros seguimos siendo pobres y en guerra fratricida entre nosotros. Mientras tanto nosotros morimos de hambre y ellos se enriquecen sin medida. Y todo esto sucede con la complicidad de los dirigentes políticos de una parte y de otra, de los del Norte y de los del Sur.

Yo pregunté a esos Obispos: ante esa grave, penosa e injusta situación, ¿qué hacen los misioneros?, ¿qué hace la Iglesia local?, ¿qué hacen los Obispos?

Ellos, por lo que me dijeron, lo tienen muy claro. Lo suyo es anunciar y denunciar. Es decir, anunciar la Buena Nueva de Jesús y denunciar las situaciones de injusticia. Anunciar la Paz que viene del encuentro con el Señor y denunciar el odio y la guerra. Y no sólo anunciar y denunciar, sino comprometerse con los más pobres, con los que más sufren, compartiendo con ellos su dolor y ayudándoles en sus necesidades. Tarea bien hermosa. Ante su manera de proceder, podríamos decir con el profeta Isaías: «*¡Qué hermosos son los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la Buena Nueva, que anuncia la salvación de Dios!*»¹

Los misioneros, los sacerdotes y Obispos, en los países de misión viven centrados en la Palabra de Dios. Saben que la fuerza en su trabajo evangelizador les viene de la Palabra de Dios, Palabra que es el mismo Cristo que les ha llamado y enviado a anunciar al mundo el Amor de Dios,

¹ Is 52,7

su mensaje de salvación. Oran, estudian, meditan la Palabra de Dios. En ella encuentra la fuerza que les sostiene en medio de tantas dificultades y dolores, como les toca llevar cada día. Y esa Palabra de Dios, que les da gozo, libertad y paz, les empuja a un compromiso a favor de los hermanos con los que comparten su vida. Por todo eso, además de la catequesis y de las celebraciones de los sacramentos, ejercitan una labor de denuncia social, no de incitación a la rebelión, pero sí decir al mundo las injusticias y atropellos que se cometen contra la dignidad de cada persona y de cada pueblo.

Valoremos a los misioneros, escuchemos con atención lo que nos cuentan, apoyémosles en sus proyectos. Pero no olvidemos que ellos no son ni agentes sociales, ni políticos, ni presidentes de una multinacional. Son testigos de Cristo, la Palabra de Dios. Y que esa Palabra de Dios que anuncian con su vida, incluso derramando su sangre en el martirio, es semilla de vida y produce Vida, Vida en abundancia, y conduce a los que la reciben con un corazón ensanchado a vivir en la libertad, la paz y la alegría, aún en medio de las dificultades y las persecuciones.

Oremos por los misioneros y seamos generosos en la colecta que hoy se hace en todas las Iglesias. Con nuestra aportación, ayudamos a que la Palabra de Dios llegue a todas partes y a todos los corazones. Con nuestra aportación, ayudamos a que todos tengan Vida y la tengan en abundancia.

Con mi afecto y bendición.

+ Juan José Omella Omella
Obispo de Calahorra y La Calzada-logroño